

AMADOU HAMPÂTÉ BÂ Y *Kaidara*: HERMENÉUTICA TRADICIONAL DE UN RELATO INICIÁTICO PEUL

FRANCESC-XAVIER MARÍN

Universitat Ramon Llull

RESUMEN: La tradición peul sostiene que Gueno donó la palabra al primer hombre. Éste, iniciado por su creador, transmitió sus conocimientos a su descendencia: fue el comienzo de una gran cadena de transmisión oral iniciática. Por la palabra, el hombre fue instaurado guardián y garante del universo, y la tradición peul se ha esforzado por mantener viva esta palabra. En este artículo estudiaremos algunos aspectos contenidos en *Kaidara*, un cuento recopilado por Amadou Hampâté Bâ que refleja a la perfección este compromiso a favor de una cosmogonía esotérica, comprensible únicamente para los iniciados.

PALABRAS CLAVE: África, iniciación, etnología

79

Amadou-Hampâté Bâ and *Kaidara*:

Traditional Hermeneutics of a Fula Initiation Tale

ABSTRACT: The Fula tradition explains that Gueno gave the word to the first man. He, initiated by his creator, transmitted his knowledge to his descendants: It was the beginning of a great chain of oral rite-of-passage transmission. For his word, the man was appointed as guardian and guarantor of the universe, and the Fula tradition has made a great effort to keep this word alive. In this article, we will study some aspects included in *Kaidara*, a tale collected by Amadou-Hampâté Bâ that perfectly reflects this commitment with an esoteric cosmogony, which only initiated people can understand.

KEY-WORDS: Africa, initiation, ethnology.

Los cuentos iniciáticos peul recopilados por Amadou Hampâté Bâ forman un ciclo en el que encontramos personajes y argumentos que se complementan. Esta serie está constituida por la trilogía *Njeddo Dewal*, *mère de la calamité*, *Kaidara* y *L'éclat de la grande étoile*, de la que aquí nos ocuparemos del relato central. En efecto, en *Kaidara*, acompañados de Hammadi, de Demburu

y de Hamtudo, nos adentraremos en el reino del esoterismo, del conocimiento del orden cósmico, de las correspondencias psicológicas y de las leyes sociales transmitidas por los antepasados. Se trata de comprender a través del lenguaje simbólico, es decir, de traspasar las representaciones que muestran/ocultan el verdadero sentido de la realidad. Se trata de provocar la manifestación de lo que está escondido bajo el fenómeno aparente. Se trata de eclosionar el porvenir que el pasado oculta en su origen. Se trata de una hermenéutica transformante ya que, a fin de cuentas, la comprensión no es sino una modalidad de la que dispone el ser humano para ser-en-el-mundo. Pero sólo los que demuestren ser realmente dignos completarán el proceso iniciático, no se dejarán obnubilar por la ambigüedad constitutiva de la realidad sino que, respetuosos con los depositarios de los secretos fundamentales, considerarán instructiva toda manifestación.

1. Amadou Hampâté Bâ: tradición e identidad africanas

80

Nacido en 1900 en Bandiagara¹, en el seno de una familia aristocrática fula perteneciente al antiguo imperio de Macina², estudia con Tierno Bokar Salif Tall en la escuela coránica de la cofradía Tijaniyyah³, y a continuación en la escuela francesa de Bandiagara y de Djenné (1912-1920). Entre 1922 y 1932 ocupa distintos cargos en la Administración colonial en el Alto Volta y entre 1932 y 1942, en Bamako. En 1942 es introducido por Théodore Monod en el Institut Français d'Afrique Noire (IFAN). En 1960 funda el Instituto de Ciencias Humanas de Bamako, y representa a Mali en la UNESCO. En 1962 es escogido miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, y entre 1966 y 1970 trabaja en la unificación de un sistema de transcripción del alfabeto pular. En 1971 se traslada a Abiyán y trabaja en la clasificación

¹ Para una visión completa de la vida de Amadou Hampâté Bâ es imprescindible la lectura de sus dos libros autobiográficos: *Amkoullel. L'enfant peul. Mémoires I*, Arles, Actes Sud, 1991; *Oui, mon commandant! Mémoires II*, Arles, Actes Sud, 1994.

² Bâ, A. H. y Daget, J., *L'empire peul du Macina (1818-1853)*, Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines, 1984.

³ Bâ, A.H., *Vie et enseignement de Tierno Bokar, le sage de Bandiagara*, París, Éditions du Seuil, 1980; Bâ, A. H. y Cardaire, M., *Tierno Bokar, le sage de Bandiagara*, París, Présence Africaine, 1957; Bâ, A.H., «Élégie pour la mort de Tierno Bôkar Sâlif composée en 1940», *Journal des Africanistes*, 63, 2(1993), 61-80; Monod, T., «Un homme de Dieu: Tierno Bokar», *Présence Africaine*, 8-9(1950), 149-157.

de los archivos de la tradición oral del África occidental hasta su muerte en 1991⁴.

Herederó de las tradiciones familiares fulbé y bambara, A.H. Bâ se convirtió en la personificación de un África tradicional en vías de desaparición, en primer lugar a causa de la colonización y, secundariamente, por la hiperacelerada modernización de unas sociedades que luchaban desesperadamente por salir de la pobreza. Así, sin renunciar a la acomodación a los nuevos tiempos que le tocó vivir, Bâ fue el depositario y el garante de una civilización oral en plena mutación, así como un notable escritor⁵. «Represento a la oralidad acostada sobre el papel», acostumbraba a decir sobre sí mismo; y, con su notable sentido del humor, se definía como «un diplomado en la gran universidad de la Palabra enseñada y aprendida a la sombra de los baobabs». Sea como sea, hoy nadie niega la profunda verdad contenida en la conocida sentencia pronunciada por A.H.Bâ en la Conferencia General de la UNESCO de 1960: «En África, cuando muere

⁴ De entre la ingente obra de Amadou Hampâté Bâ, podemos destacar los libros siguientes: *Aspects de la civilisation africaine: personne, culture, religion*, París, Présence Africaine, 1972; *Jaawambe: traditions historiques des peul jaawambe*, Niamey, Regional Documentation Centre for Oral Tradition, 1972; *L'étrange destin de Wangrin ou les roueries d'un interprète africain*, París, Union Générale d'Éditions, 1973; *Jésus vu par un musulman*, Dakar-Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines, 1976; *Histoire du Sahel occidental malien: des origines à nos jours*, Bamako, Éditions Jamana, 1989; *Njeddo Dewal, mère de la calamité: conte initiatique peul*, Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines-Edicef, 1985; *Kaydara*, Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines-Edicef, 1985; *La poignée de pousière: contes et récits du Mali*, Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines, 1987; *Petit Bodiel et autres contes de la savane*, París, Stock, 1994; *Contes initiatiques peuls*, París, Stock, 1994; «La Tradition vivante», *Histoire générale de l'Afrique*, t.1, París, Jeune Afrique/UNESCO, 1981, pp. 224 ss. Vale la pena también destacar otros libros de A. H. Bâ escritos en colaboración: Bâ, A.H. y Dierterlen, G., *Koumen, texte initiatique des pasteurs peuls*, París-La Haye, Mouton, 1961; Bâ, A.H. y Kesteloot, L., *Kaidara*, París, Julliard, 1969; Bâ, A. H., Kesteloot, L., Seydou, C. y Sow, A.I., *L'éclat de la grande étoile suivi du Bain rituel*, París, A. Colin, 1974. En lo referente a sus artículos en revistas, mencionamos los estudios siguientes: «Dialogue entre deux vieux Soudanais», *Notes Africaines. Bulletin d'Information et de Correspondance de l'IFAN*, 36 (1947), 15ss.; Bâ, A.H. y Monod, T., «Bahamma, dit Maabal. Sorsorewel: Un poème mystique soudanais», *Présence Africaine*, 3 (1948), 441-450; «Poésie peule du Massina», *Présence Africaine*, 8-9 (1950), 169-184; «L'origine de la race peulhe», *L'Éducation Africaine*, 40, 14 (1952), 73-75; Bâ, A.H. y Daget, J., «Notes sur les chasses rituelles bozo», *Journal de la Société des Africanistes*, 25 (1955), 89-97; «Culture peulhe», *Compte rendu du 1er Congrès International des Écrivains et Artistes Noirs, Présence Africaine*, 8-9-10 (1956), 85-97; «Origine de l'homme selon la tradition peule», *Afrique en Marche*, 7-8, 19 (1957); «The Fulbe or Fulani of Mali and Their Culture», *ABBIA*, 14-15 (1966), 55-87; Bâ, A. H. y Kesteloot, L., «Une épopée peule: Silamaka», *L'Homme*, 8, 1 (1968), 5-36; «Jésus et Hasdu», *Bulletin IFAN*, 31,3 (1969), 754-786.

⁵ Su obra *L'étrange destin de Wangrin ou les roueries d'un interprète africain*, publicada por la Union Générale d'Éditions de París, obtuvo el Premio Literario del África Negra en 1973.

un anciano tradicionalista, es como si se quemara una biblioteca aún no explotada»⁶.

En 1985 Amadou Hampâté Bâ le dictó a Hélène Heckmann (convertida ya entonces en su heredera intelectual) el proceso de recopilación de las tradiciones orales del África occidental que había seguido a lo largo de su vida⁷. Dividía esta recopilación en tres grandes etapas:

1. Hasta 1921 se limitará a memorizar los relatos de la rama paterna de su familia sobre el imperio peul de Macina, las historias maternas sobre El Hadj Omar y el rey Tidjani Tall, así como los grandes relatos iniciáticos fulbé que aprende de

⁶ Algunos estudios sobre la obra y el pensamiento de A. H. Bâ pueden encontrarse en Sow, A.I., *Inventaire du Fonds Amadou Hampâté Bâ, répertoire à Abidjan en 1969*, París, Éditions Klincksieck, 1970; Seydou, C., *La geste de Ham-Bo ejo ou Hama le Rouge*, París, Nubia, 1976; Werewere, L., *Une vision de Kaydara d'Amadou Hampâté Bâ*, Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines, 1984; Jouanny, R. (ed.), *Lectures de l'oeuvre d'Hampâté Bâ*, París, L'Harmattan, 1992; Diallo, D., *Hampate Ba: The Great Conciliator*, París, UNESCO, 1992; Ngorwanubusa, J., *Boubou Hama et Amadou Hampâté Bâ: la négritude des sources*, París, Publisud, 1993; Aggarwal, K., *Amadou Hampâté Bâ et l'Africanisme: de la recherche anthropologique à l'exercice de la fonction auctoriale*, París, L'Harmattan, 1999; Granel, N.M., «Amadou Hampâté Bâ: au carrefour de l'oral et de l'écrit», *Notre Librairie*, 75-76(1984), 109-113; Devey, M., «Amadou Hampâté Bâ: l'écrivain de l'oralité», *Afrique2000*, 10(1992), 123-133; Seydou, C., «L'uvre littéraire d'Amadou Hampâté Bâ», *Journal des Africanistes*, 63, 2(1993), 57-60; Heckmann, H., «Amadou Hampâté Bâ et la récolte des traditions orales», *Journal des Africanistes*, 63, 2(1993), 53-56; Muswaswa, B. M., «Amadou Hampâté Bâ: l'avocat de l'humanisme sacré et intégral», *Zaire-Afrique*, 33, 275(1993), 313-317; Konaté, Y., «Le syndrome Hampâté Bâ ou comment naissent les proverbes», *Quest*, 8, 2(1994), 23-45; Austen, R. A., «From a Colonial to a Postcolonial African Voice: Amkoullel, l'enfant Peul», *Research in African Literatures*, 31, 3(2000), 1-17; Adejunmobi, M., «Disruptions of Orality in the Writings of Hampâté Bâ», *Research in African Literatures*, 31, 3 (2000), 27-36; Harrow, K. W., «Under the Cover of the Way: A Feminist Reading of Hampâté Bâ's Kaidara», *Research in African Literatures*, 31, 3(2000), 18-26; Prost, A., «À propos de "Jésus et Hasdou"», *Bulletin de l'Institut Fondamental d'Afrique Noire*, 34, 4 (1972), 826-828. En otro orden de cosas, algunas de las tesis doctorales defendidas sobre el pensamiento de A. H. Bâ son: Emejulu, J., *Pour une lecture du roman ouest-africain. Analyses sémiotiques du roman d'Amadou Hampâté Bâ*, Université de Paris 10, 1980; Assi, D., *Amadou Hampâté Bâ, écrivain du XXe siècle ou l'étrange destin de la tradition africaine*, Université de Rennes 2, 1988; Balinga, É., *Amadou Hampâté Bâ, l'homme et l'oeuvre: oralité et création littéraire*, Université de Paris 4, 1988; Saucourt, E., *Amadou Hampâté Bâ: ethnologue ou silatigi?: travail sur un corpus écrit de contes initiatiques peuls*, Université de Lyon 2, 2004.

⁷ El encuentro entre A.H. Bâ y H. Heckmann tenía como objetivo hacer una presentación pública en el congreso sobre islam y literaturas africanas organizado por APELA (Association pour l'Étude des Littératures Africaines). Heckmann actualizó esta información en 1991 con motivo del homenaje a A.H. Bâ por parte de la Société des Africanistes. Véase sobre este proceso: Heckmann, H., «Amadou Hampâté Bâ et la récolte des traditions orales», *Journal des Africanistes*, 63, 2(1993), 53-56.

boca de los grandes maestros de la palabra que frecuentan su casa.

2. Entre 1921 y 1942 empezará la escritura sistemática de las diversas tradiciones orales que encuentra, primero, en el Alto Volta sobre los peul durante un período de once años, y, a continuación, en Mali sobre los bambara a lo largo de diez años. En el intervalo, resultará decisivo el año pasado en Bandiagara bajo la tutela de Tierno Bokar, en compañía del cual aprenderá los secretos esotéricos de los relatos iniciáticos.
3. A partir de 1942, con su contratación como investigador del IFAN en Dakar, podrá dedicarse a un trabajo de campo más elaborado y metódico a lo largo y ancho de toda el África Occidental Francesa, Nigeria y Ghana. También en esta etapa un encuentro será decisivo para la elaboración del pensamiento de A.H. Bâ: en N'dilla coincidirá con el *silatigi* Paate Pullo, que le revelará los secretos iniciáticos de Koumen y de Tyanaba. Igualmente continuará las investigaciones históricas que había iniciado a partir de las tradiciones familiares sobre el imperio peul de Macina y ElHadj Omar.

83

En definitiva, cincuenta años de investigación continuada tienen su reflejo en el archivo personal mejor documentado sobre las tradiciones orales del África occidental. En él podemos encontrar numerosa documentación histórica (sobre el imperio peul de Macina, el reino bambara de Ségou o los mandinga de Sundiata...), recopilaciones de tradiciones diversas (sobre las costumbres y artes de la práctica totalidad de los pueblos subsaharianos, en particular sobre los rituales iniciáticos y la literatura oral de los fulbé) o *dossiers* sobre religiones (en especial el islam de la cofradía Tidjani, de Chérif Hamallah, de la escuela Kabbe, así como sobre el futuro del diálogo islamocristiano en África).

El propio A.H. Bâ definió con las siguientes palabras el sentido de su ingente trabajo en una entrevista publicada en el periódico *Le Soleil* de Dakar en 1981:

No escribo para conservar ideas en una biblioteca sino para asegurar la más amplia difusión posible a nuestros valores tradicionales, a fin de que cada cual pueda referirse a ellos, meditarlos y, tal vez, añadir

algo y ser creativo. Entregándome a este trabajo de recopilación y de fijación por escrito mi objetivo fue servir de ejemplo a fin de que otros continúen por el mismo camino. No he hecho más que representar el papel de un precursor tal como se expresa simbólicamente en las danzas sagradas: el anciano abre el camino, empieza a bailar y todos los demás le siguen al ritmo de su paso.

Así, pues, uno de los muchos méritos de A.H. Bâ consiste en haber dado a conocer a un público relativamente amplio el rico patrimonio oral pular-fulfude hasta entonces básicamente conservado por los *silatigi* y los griots: su historia, organización social, costumbres, creencias, vocabulario... Su particular mirada sobre el mundo tradicional africano se caracteriza por la interdisciplinariedad (etnográfica, filosófica, antropológica, literaria...) y por una apertura universal que le ha valido el apelativo de «humanismo ecuménico»⁸.

En efecto, el conocimiento directo de la tradición oral desde su misma infancia, así como la relectura que opera a través de su trabajo de campo, confieren a su obra escrita el valor particular de quien sabe analizar la realidad en profundidad y transmitirla eficazmente. Esta cualidad se percibe, de una manera especial, en las cuatro obras publicadas entre 1961 y 1985, que A.H. Bâ calificó de «relatos iniciáticos»: *Koumen*, *Kaidara*, *L'éclat de la grande étoile* y *Njeddo Dewal, mère de la calamité*. No se trata de textos iniciáticos en el sentido etnológico del término (la transcripción de la tradición enseñada en el decurso de los rituales de iniciación) sino del relato de una serie de pruebas que seleccionarán a aquéllos aptos para renacer a un nuevo estatuto ontológico caracterizado por la Sabiduría, la Justicia y el Bien. Aquí la gran aportación de A.H. Bâ ha consistido en preservar la cosmovisión oral tradicional expresada simbólicamente, pero aprovechando su transcripción por escrito para ser más analítico en la expresión, más prolijo en el desarrollo narrativo de los motivos literarios, más detallista en la descripción de las imágenes simbólicas. Allí donde el relato oral se caracterizaba por la concisión y por una explícita voluntad evocadora, A.H. Bâ ofrece unos textos que rebosan imágenes precisas y desbordantes de significado. Allí donde el transmisor oral tradicional sabe que dispone de una libertad de invención literaria más bien limitada, A.H. Bâ perpetúa el saber tradicional colectivo pero con un sello

⁸ Seguimos aquí el estudio de Seydou, C., «L'œuvre littéraire d'Amadou Hampâté Bâ», *Journal des Africanistes*, 63, 2(1993), 57-60.

indiscutiblemente personal⁹. No se trata tanto de recordar que en realidad la tradición oral africana ha perdurado porque su dinamismo interno comporta una recreación permanente, cuanto de valorar el escrupuloso respeto de A.H. Bâ al imperativo ético cultural según el cual el saber debe transmitirse de manera que cada cual encuentre, en función de sus expectativas y nivel, la enseñanza adecuada: historia maravillosa para unos, pasatiempo entretenido para otros, auténtica revelación para otros, tal como se enuncia en la introducción de *Kaidara*:

Cuenta, cuenta, que contarás...

¿Eres veraz?

Para los chiquillos que jugueteaban a la luz de la luna, mi cuento es una historia maravillosa.

Para las hilanderas de algodón durante las largas noches de la estación fría, mi relato es un pasatiempo entretenido.

Para los mentones velludos y los talones rugosos, es una auténtica revelación.

Cuéntalo entonces para nosotros...

2. Kaidara: el relato del viaje humano hacia la Sabiduría

 85

A.H. Bâ había aprendido el relato de *Kaidara* de boca de Soulé Bô (más conocido como Kullel, hijo de Bô Sako, *sofa* de Tidjani Tall, rey de Macina) y, una vez transcrito, se lo hizo llegar a Théodore Monod (por aquel entonces director del IFAN), quien rápidamente descubrió, más allá de la calidad literaria del relato, su profundidad iniciática¹⁰. Analizadas unas posibles influencias orientales en la narración¹¹, Monod llama la atención sobre los

⁹ Sobre los retos de la oralidad en África puede leerse Costa, C. M., «Oralidad y supervivencia: de la palabra dicha al verbo sentido», *Oráfrica*, 5(2009), 11-32.

¹⁰ Monod, T., «Au pays de Kaydara. Autour d'un conte symbolique soudanais», *Première Conférence Internationale des Africanistes de l'Ouest*, París, Adrian-Maisonneuve, vol. I, 1950, pp. 19-31.

¹¹ Los orígenes de los peul han estado siempre rodeados de enigmas y, por su físico, tradicionalmente se había planteado que fueran descendientes de beréberes o judíos procedentes de la Cirenaica. Sea como sea, todas sus leyendas hacen referencia a un origen oriental muy antiguo: árabe, yemenita, palestino, hebraico o indio... Por esto Monod se pregunta sobre un origen árabe buscando una hipotética relación entre Kaidara y al-Khidr, el misterioso viajero que de vez en cuando se aparece a los místicos para proponerles revelaciones y que es citado en el sura «La caverna», del Corán (18,70). Igualmente propone analizar las conexiones entre la cosmología peul y la semítica a través del parecido lingüístico entre *Kaidara* y *Kether*, la corona que abre la lista de los diez *sefirot* divinos de acuerdo con la doctrina de la Cábala. Descartadas

motivos del relato que los etnólogos y los folcloristas consideran temas de la literatura universal: el viaje iniciático de tres personajes, una serie de pruebas que superar, la conexión entre cueva-oro-seres subterráneos, la lucha entre padre e hijo, los tres consejos sabios...

Dado que hoy es posible consultar obras sobre el relato de *Kaidara* que analizan con detalle la dimensión simbólica de todos estos símbolos, en este estudio nos limitaremos a una suerte de propuesta propedéutica que aporte pistas sobre la metáfora del viaje simbólico que, superados una serie de retos, permite el acceso a la iluminación o a la unidad del ser asociadas con la Sabiduría. Recurriremos, para ello, a las aportaciones epistemológicas y metodológicas de la morfología de la religión.

86

Es difícil imaginar cómo la mente humana pudo desempeñarse sin la convicción de que existe algo real irreductible en este mundo. Y es imposible imaginar cómo la conciencia pudo surgir sin otorgar significado a las exigencias y experiencias humanas. La percepción de un mundo real y con significado está íntimamente relacionada con el descubrimiento de lo sagrado. Mediante la experiencia de lo sagrado, la mente humana comprendió la diferencia entre lo que se revela a sí mismo como real, poderoso, rico y significativo, y lo que no lo hace, por ejemplo, el flujo caótico y peligroso de las cosas, sus apariciones y desapariciones fortuitas y sin sentido [...]. Lo sagrado es un elemento en la estructura de la conciencia, y no una etapa en su historia. El mundo con significado —el hombre no puede vivir en un caos— es el resultado de un proceso dialéctico que puede ser llamado la manifestación de lo sagrado. La vida humana adquiere significado imitando los modelos ejemplares revelados por los seres sobrenaturales. Esta imitación constituye una de las características primarias de la vida religiosa, una característica estructural independiente de la cultura y de la época¹².

Estas palabras de Mircea Eliade describen a la perfección aquellos elementos que creemos descubrir ejemplificados en el relato iniciático de *Kaidara*¹³. Más allá de la simple lectura del texto existe

las dos hipótesis genealógicas, Monod se propone investigar lo que él denomina el «problema peul» de *Kaidara*.

¹² Eliade, M., *La búsqueda*, Buenos Aires, La Aurora, 1971, pp.7-8.

¹³ «En su sentido más general la palabra *iniciación* indica una serie de ritos y ense-

una dimensión esotérica a la cual el mismo Amadou Hampâté Bâ confesaba no haber tenido acceso hasta una edad avanzada¹⁴. Así, el relato de *Kaidara*¹⁵ describe un proceso iniciático en el que intervienen tres candidatos, y que se divide en tres grandes partes: el viaje de ida; el viaje de retorno; y la llegada o, si se prefiere, la búsqueda de la Verdad, el encuentro de la Verdad y la iluminación. El sustrato ideológico es evidente: el acceso a la Sabiduría no es automático, sino que exige un viaje, un inevitable peregrinaje por parte de aquéllos que aspiran a ser auténticamente humanos y no simplemente seres sin identidad definida. Evidentemente, el camino que conduce a la Sabiduría está plagado de pruebas y peligros a los que habrá que hacer frente: la selva espesa, el desierto abrasador, el hambre y la sed, la fatiga y el desánimo, así como las desavenencias entre los tres aventureros. A lo largo del itinerario iniciático los personajes encontrarán seres fabulosos, vivirán experiencias sorprendentes y oirán palabras misteriosas, pero sólo uno de ellos, al final del relato, como recompensa por haber superado todos los obstáculos, recibirá la explicación esotérica que le aportará el verdadero sentido del viaje¹⁶.

Un complejo universo simbólico será ofrecido a los tres candidatos a la iniciación: la selva como metáfora de un mundo profano caótico y peligroso, el hambre y la sed como símbolos del ansia de conocimiento, la dualidad entre Conocimiento y Sabiduría...

ñanzas orales cuyo propósito es provocar una modificación radical del *status* religioso y social de la persona que los recibe. En términos filosóficos, *iniciación* equivale a una mutación ontológica de la condición existencial.»Eliade, M., *La búsqueda*, Buenos Aires, La Aurora, 1971, p.69.

¹⁴ Prueba indirecta de esta posible doble lectura es el hecho de la existencia de una versión familiar del relato de *Kaidara* en la cual los protagonistas son dos niños que deben escoger entre los huevos *ken-ken*, que ofrecen riquezas, y los huevos *bum-bum*, que proporcionan calamidades.

¹⁵ Nosotros seguimos la edición de L. Kesteloot y A. I. Sow., París, Julliard, 1969, que incluye el texto en peul y la traducción francesa, así como notas y comentarios.

¹⁶ «La profundización de la experiencia y del conocimiento religioso requiere una vocación especial o una inteligencia y voluntad excepcionales [...]. Los ritos de entrada a una sociedad secreta se asemejan en todos los aspectos a los de la iniciación tribal: reclusión, pruebas y torturas iniciáticas, muerte y resurrección, imposición de un nombre nuevo, revelación de una doctrina secreta, aprendizaje de un nuevo idioma... La muerte iniciatoria significa tanto el fin del hombre "natural", ahora aculturizado, como el pasaje a un nuevo modo de vida, a la de un ser "nacido al espíritu", es decir, alguien que no vive exclusivamente en la realidad inmediata. O sea que la muerte y la resurrección iniciatorias representan un proceso religioso mediante el cual el iniciado se convierte en otro, siguiendo el modelo que revelaron los dioses o los ancestros míticos. En otras palabras, uno se convierte en un verdadero hombre en la medida en que se asemeja a un ser sobrehumano.»Eliade, M., *La búsqueda*, Buenos Aires, La Aurora, 1971, p.72.

Ejemplos, todos ellos, de una cosmovisión que defiende el dualismo esencial de un mundo hecho de parejas, de contrarios, de opuestos o de complementarios. Dualismo que, a fin de cuentas, se resuelve en la dicotomía Sagrado/Profano, representada en el relato de *Kaidara* por el simbolismo elevado/inferior de los doce símbolos que encontrarán los viajeros. Símbolos que no aspiran sino a revelar la constitutiva ambigüedad de un ser humano a la vez espiritual y material, imaginativo o posibilista, loable o criticable, masculino o femenino, sagrado o profano... Los valores espirituales resultan inaccesibles a los no iniciados, el conocimiento se multiplica cuando es compartido, obtener un bien siempre comporta conflictos y luchas. He aquí una lección en el progreso hacia la Sabiduría: el exceso de conformismo es perjudicial porque conlleva la renuncia a las propias convicciones; el conocimiento bien gestionado permite abolir falsos límites y ser capaz de penetrar realidades aparentemente oscuras, mientras que el orgullo nos ciega haciéndonos derivar hacia el odio y la violencia.

88

«Sucedió en el misterioso país del sobrenatural Kaidara, que la memoria humana no logra situar con exactitud ni en el tiempo ni en el espacio.» Así empieza el relato, que se sitúa «pocos inviernos después del periodo que presencié el endurecimiento de las montañas, de la época en que los genios terminaban de excavar el cauce de los ríos». Estamos pues, en el espacio-tiempo primordiales¹⁷.

Y es que, para el hombre religioso, el espacio no es homogéneo sino que presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras. Hay un espacio sagrado (fuerte, significativo) y hay otros espacios no consagrados (amorfos, sin estructura ni consistencia). Se establece, pues, una oposición radical entre el territorio habitado y el espacio desconocido e indeterminado que les circunda: el primero es «nuestro mundo» y el segundo es un espacio extraño. En este sentido, la experiencia religiosa de la no homogeneidad del espacio constituye una experiencia primordial equiparable a una refundación del mundo. En efecto,

¹⁷ «La mitología no constituye solamente lo que podría denominarse la historia sagrada de la tribu, ni se limita a explicar toda la realidad y justificar sus contradicciones, sino que también revela una jerarquía en la serie de sucesos fabulosos que relata. En general, se puede afirmar que todo mito relata cómo algo llegó a existir: el mundo, el hombre, una especie animal, una institución social.» Eliade, M., *La búsqueda*, Buenos Aires, La Aurora, 1971, p.28.

es la ruptura operada en el espacio lo que permite la constitución del mundo, pues es dicha acción la que descubre el punto fijo, el eje central de toda orientación futura. Por ello, desde el momento en que lo sagrado se manifiesta, no sólo se da una ruptura en la homogeneidad del espacio, sino también la revelación de una realidad absoluta que se opone a la no realidad de la inmensa extensión circundante. Así, la manifestación de lo sagrado fundamenta ontológicamente el mundo: en la extensión homogénea e infinita, donde no hay posibilidad de hallar demarcación alguna, en la que no se puede efectuar ninguna orientación, lo sagrado revela un punto fijo absoluto, un centro.

Hammadi (nombre del hijo primogénito, consagrado al dios Ham, prototipo del héroe entre los peul) abandona su casa al alba (cuando sale el sol, que permite la visión, símbolo del tiempo primordial) y se dirige maquinalmente al lugar donde el *silatigi* (el maestro iniciador) entra en contacto con el mundo espiritual (símbolo del espacio primordial). Allí se encontrará con los que serán sus compañeros de viaje: Hamtudo (siervo de Ham) y Demburu (siervo de Demba). Queda establecida, así, desde el principio, una diferencia entre los tres protagonistas: sólo Hammadi pertenece a la nobleza, y sólo él acabará siendo capaz de superar todas las pruebas y, por tanto, de recibir la iniciación.

89

Se ve, pues, en qué medida el descubrimiento, es decir, la revelación del espacio sagrado, tiene un valor existencial para el hombre religioso: nada puede comenzar ni hacerse sin una orientación previa, y toda orientación implica la adquisición de un punto fijo. Por esta razón el hombre religioso se ha esforzado por establecerse en el centro del mundo. Para vivir en el mundo hay que fundarlo, y ningún mundo puede nacer en el caos de la homogeneidad y de la relatividad del espacio profano. Todo pasa, pues, por ser capaz de descubrir el umbral que separa los dos espacios¹⁸. El umbral es

¹⁸ Cuando no se manifiesta ningún signo en los alrededores, se provoca su aparición. Se practica, por ejemplo, una especie de *evocatio* sirviéndose de animales como, un oso hormiguero en el caso de *Kaïdara*. En todos estos casos son los animales los que revelan la sacralidad del lugar: los hombres, según esto, no tienen libertad para elegir el emplazamiento sagrado; no hacen sino buscarlo y descubrirlo mediante la ayuda de signos misteriosos. Se trata, en suma, de una evocación de fuerzas o figuras sagradas, que tiene como fin inmediato la orientación en la homogeneidad del espacio. Se pide un signo para poner fin a la tensión provocada por la relatividad y a la ansiedad que alimenta la desorientación; en una palabra: para encontrar un punto de apoyo absoluto.

a la vez el hiato, la frontera que distingue y opone dos mundos y el lugar paradójico donde dichos mundos se comunican, donde se puede efectuar el tránsito del mundo profano al mundo sagrado. Dicho de otro modo, el hombre de las sociedades tradicionales no puede vivir más que en un espacio abierto hacia lo alto y hacia lo bajo, en que la ruptura de nivel se asegura simbólicamente y en el que la comunicación con el otro mundo, el mundo trascendente, es posible ritualmente a través de la constitución de una columna cósmica, de un *axis mundi*.

Por eso asegura el relato de *Kaidara* que, reunidos los tres protagonistas («formando un triángulo como el que forman las tres piedras de un fogón», aludiendo simbólicamente a la cocción del conocimiento que está a punto de iniciarse o a la matriz de la madre como «fogón donde se cuece el hijo»), una voz celestial les ordena realizar un sacrificio purificador que les permitirá empezar el viaje «al país de los enanos»¹⁹. Una vez realizado el sacrificio, los tres amigos descubren una piedra plana²⁰ de forma triangular que mide nueve codos de contorno y tres de lado, con una cara pintada de negro y otra de blanco y que, girando misteriosamente, deja al descubierto una escalera de nueve peldaños que conduce bajo tierra²¹. A las preguntas curiosas de los improvisados viajeros, la voz sagrada contestará con la máxima iniciática: «Lo sabrás cuando sepas que no sabes y estés deseando saber».

90

Los tres amigos se ponen en camino e irán encontrando los doce símbolos que serán objeto de revelación posterior: 1) el camaleón, 2) el murciélago, 3) el escorpión, 4) el escinco, 5) la fuente que no se agota, 6) la avutarda, 7) el macho cabrío que eyacula sobre una cepa, 8) el árbol que se deshoja y reverdece instantáneamente, 9) el anciano serpentiforme, 10) los dos chorros de agua que se cruzan, 11) el hombre de treinta y dos años y treinta y dos dientes que

¹⁹ Para los peuls existe el «país de la claridad», en el cual viven todos los seres visibles; el «país de la penumbra», en el cual se encuentran los seres invisibles pero sujetos a encarnación, entre ellos los enanos; y, finalmente, el «país de los muertos», poblado de almas de los difuntos.

²⁰ Representa las dos ciencias: la exotérica (cara blanca) y la esotérica (cara negra); los nueve codos corresponden a las nueve aberturas del cuerpo del hombre, que serán objeto de revelación iniciática en el relato titulado *L'éclat de la grande étoile*. La piedra es triangular porque constituye una evocación de la tríada fundamental peul.

²¹ La escalera siempre simboliza la progresión hacia el saber. Cuando asciende hacia el cielo se trata del conocimiento del mundo visible; cuando se adentra en la tierra se trata evidentemente del saber oculto.

intenta recoger más leña de la que es capaz de transportar, y 12) la casa nauseabunda llena de todo tipo de excrementos. En todos los casos la frase utilizada en la revelación es la misma: «Soy el primer [segundo, tercero, cuarto...] símbolo del país de los enanos. Mi secreto pertenece a Kaidara, el lejano y tan próximo Kaidara».

Los tres viajeros han accedido al mundo subterráneo, símbolo del espacio-tiempo ideal para la iniciación²². Por ello, el texto de *Kaidara* nos proporciona distintos elementos que ejemplifican el cambio que está a punto de producirse en aquellos que superen las pruebas:

1. Toda suerte de penalidades físicas que pondrán a prueba su capacidad de resistencia, su paciencia y su perseverancia:

Las ganas de beber de los tres amigos eran cada vez más acuciantes mientras la inmensidad de la llanura no paraba de extenderse, de desplegarse como estirada por una mano invisible. Los tres viajeros estaban tan agotados que perdieron casi por completo la percepción de la realidad. La misma muerte no era ya para ellos sino una liberación. La deseaban con ardor [...]. Los tres amigos, consternados, prosiguieron su camino. Sin agua ni comida, iban precedidos por la desolación del corazón y seguidos por el dolor del espíritu. Los tres amigos tenían tanta hambre y tanta sed que cada vez que levantaban los pies, la muerte ponía los suyos en las huellas.

2. La reflexión sobre la propia identidad (individual y colectiva), ya que en todo proceso de iniciación se produce una transformación ontológica. Por eso Hammadi cantará describiendo los rasgos fundamentales de los peuls:

Pertenezco a la raza noble, y mi origen se encuentra hacia el sol naciente. De oriente a poniente, mis queridos ancestros siguieron a sus lentos bueyes en cuya cruz majestuosa descansaba una joroba gorda y carnosa. La vaca y mi madre me alimentaron por turno, y crecí junto al becerro en la pradera. Cuando un extranjero es nuestro huésped, leche es lo que le damos de beber y mantequilla lo que cuece

²² Dado que se trata del viaje de unos candidatos a la iniciación, es decir, de alguien que busca el conocimiento profundo de la realidad (el reverso de las cosas tal como habitualmente son percibidas por el resto del mundo), los tres viajeros deben hacer sistemáticamente lo contrario de lo corriente: «Siguieron un camino durante cuarenta días y cuarenta noches, marchando cuando todo el mundo dormía y durmiendo cuando todo el mundo velaba y marchaba».

sus alimentos. Un viajero no muere de sed en mi país. No conviene confundir las tetinas de todas las ubres: las de la vaca superan a las de los otros animales.

Y, mientras prosiguen el camino, Demburu canta recordando su nacimiento, paradigma simbólico del renacimiento iniciático que están a punto de experimentar:

Manna me dijo: «niño, sé bueno, sé bueno con tus progenitores. Durante nueve meses en sus entrañas tu madre te amortajó como un cadáver. Tu padre trabajó duro y con sus manos obtuvo de qué alimentarte. Y en treinta y tres meses se consolidaron los treinta y tres anillos de tu columna vertebral». ¡Oh padre mío! ¡Oh madre mía! Os expreso mi gratitud. Fuerza creadora, guía nuestros pasos. Privados de la leche materna permítenos mamar la de la sabiduría. Ya no nos cabe duda de que vamos hacia Kaidara, el lejano y tan próximo Kaidara.

3. Las precondiciones para ser aceptado como un digno candidato a la iniciación. A partir de la presentación del séptimo símbolo, Hammadi empieza a entender el mecanismo de la iniciación:

92

¡Qué cosa tan extraña! Lo que nos muestras no es más que una forma. ¿Cuál es la realidad? La curiosidad nos embarga a mis amigos y a mí. Somos incapaces de comprender lo que simboliza.

Sin embargo, este mismo afán de saber puede ser altamente peligroso si uno no sabe controlar el secretismo inherente a la iniciación. Las consecuencias catastróficas de no saber respetar el imperativo del silencio se ejemplifican en la historia de aquel ser híbrido, medio humano medio serpiente, que les pide que vigilen un gallo que se convertirá en morueco, a continuación en un toro de doce años y, finalmente, en un incendio que destruye todo el poblado...

De este modo, para verificar que los candidatos siguen por el buen camino, serán sometidos a una prueba inicial. Cuando llevan cuarenta días de viaje, un coro les plantea las preguntas siguientes:

Los seres son prisioneros, prisioneros de la muerte implacable. La muerte desgrana el tiempo... El tiempo engulle a la muerte... El aire aviva el fuego... Las almas celebran el oficio... Los justos pagan el diezmo... ¿De

dónde venís, hijos de Kiikala? ¿Adónde vais, retoños Naagara? ¿Quiénes sois, animales bípedos?

Hammadi, el único de los tres que merece ser iniciado, responde demostrando conocer el principio universal del dualismo y de la constante recreación:

La vida y la muerte están en nosotros, luchando una contra otra como lucha el agua contra la tierra y la tierra contra el agua. A cada avance por la derecha corresponde una retirada por la izquierda. Toda ganancia al este se salda con una pérdida al oeste. Nuestro deseo de saber es un fuego prendido en nuestro interior. El viento de vuestra ciencia sopla y lo aviva más todavía. Hemos celebrado a tiempo el oficio de nuestra plegaria. En el lugar hemos vertido la leche nutricia y propiciatoria. Hemos pagado el diezmo de mantequilla. Procedemos de una gotita convertida en mágica lluvia dentro de una cavidad secreta y fecunda. Vamos hacia la disyunción, hacia la putrefacción, hacia el retorno al origen. Somos criaturas creadas, pero a la vez creadas creadoras. No hemos desfallecido por el camino. Hemos pedido la paz. Vamos hacia Kaidara, el lejano y tan próximo Kaidara.

El proceso iniciático sigue su curso indefectible:

93

Los tres amigos prosiguieron su camino. Marcharon día y noche sin importarles saber adónde conducía su marcha. Se sentían atraídos por una poderosa fuerza invisible. Literalmente, los absorbía. Se introdujeron en ella como el agua en la garganta del que bebe, como el aire en la nariz del que respira. Marchaban sin cesar porque ya no podían pararse.

Y llegan a una amplia sala en cuyo centro destaca (sobre un trono de oro que gira sin cesar sobre sus cuatro patas: vendaval, terremoto, inundación e incendio) un ser de siete cabezas, doce brazos y treinta pies (es decir, la estructura misma del tiempo), Kaidara, «que cambia de forma a voluntad sin tener ninguna permanente». Cada viajero recibe tres bueyes cargados de oro como recompensa a su perseverancia.

Aquí acaba la primera parte del relato: todos los candidatos sin excepción han recibido el mismo conocimiento, a todos ellos se les ha mostrado los símbolos iniciáticos. Si en el viaje de ida se ha revelado una parte de la Sabiduría, en el viaje de retorno los viajeros serán puestos a prueba sobre lo que han aprendido. Hasta aquí los tres aventureros han superado con éxito las pruebas pero, a partir de ahora, serán verdaderamente examinados a fondo. Por

eso, a la pregunta de Hammadi («¿podrías revelarnos el sentido de los símbolos que hemos ido viendo a lo largo de todo el camino que conduce hasta ti?») Kaidara responderá:

Emplead bien el oro que os acabo de dar y conseguiréis todo aquello que deseéis, incluidas la escala que asciende hasta la cúspide del cielo y las escaleras que descienden hasta el seno de la tierra.

Los tres protagonistas serán sometidos a un conflicto decisivo entre los bienes espirituales (la Sabiduría) y los materiales (el Oro). ¿Habrán adquirido suficiente conocimiento para saber hacer un buen uso de lo que han ganado durante el viaje? Ésta será la cuestión que permitirá saber quién es digno de ser iniciado y quién será descartado. Por eso encontramos tres hombres y tres respuestas que resumen todas las tipologías posibles; Demburu preferirá el poder, Hamtudo la riqueza, y sólo Hammadi optará por la Sabiduría:

Hammadi, asombrado e intrigado por todo lo que había visto tanto por el camino como en la misteriosa sala de Kaidara, decidió en secreto emplear todo su oro en penetrar en el sentido de aquellos arcanos provistos, sin duda, de profundo significado. Dijo: «Por mi parte, no trataré de ser jefe ni de redondear aún más mi fortuna. No pretendo nadar en la opulencia. Estoy dispuesto a gastarme todas mis ganancias, si es preciso, para conocer el significado de los símbolos y enigmas del país de los enanos. Ése es el único sueño que albergo en mi cabeza. A unos, mi anhelo les parecerá pura locura, a otros se les antojará demasiado modesto. Para mí, es la meta más grande y provechosa que un hombre pueda fijarse en este mundo».

94

Cada uno ha escogido y, en esta elección, se ha jugado un destino que, de ahora en adelante, será implacable. A las afueras de un poblado acampan junto a tres ceibas que se encontraban a trescientos codos de la aldea. En el recoveco de uno de los árboles, Hammadi descubre a un anciano deforme cubierto de sucios harapos, sentado, con el rostro vuelto hacia el sol naciente, mirando fijamente al cielo sin pestañear. A pesar del inicial silencio del anciano (y haciendo caso omiso de las burlas de sus dos compañeros) Hammadi le dedica toda suerte de pacientes atenciones y, a cambio de su porción de oro, recibirá tres consejos:

1. Abstente de emprender un viaje por la tarde en la estación de las lluvias. La Naturaleza está regida por unas fuerzas ciegas.

Se impone, pues, la aceptación del principio de realidad, la humildad suficiente para reconocer que no somos el centro del universo, sino más bien unos espectadores del desarrollo cósmico. Demburu morirá a causa de su orgullo imprudente que le lleva a prescindir de este consejo.

2. No vulneres por nada del mundo una prohibición que data de siglos atrás. Se debe respeto a la tradición. Urge observar el pasado, escuchar la experiencia de los ancianos porque han vivido antes que nosotros y son depositarios de un tesoro que está a nuestra disposición. Sólo el respeto a las costumbres nos permitirá vivir el presente con sentido: será la barca que nos permitirá cruzar el río impetuoso que se interpone entre el mundo de Kaidara y el mundo humano. Hamtudo perecerá por prescindir de este consejo.
3. No te guíes jamás por una simple sospecha. No basta, pues, con respetar el pasado y las tradiciones; hay que estar pendientes también de aquel futuro que simboliza la posibilidad de ser creativos, de un comienzo permanente. Ésta será, precisamente, la tentación a la que deberá hacer frente Hammadi...

Humildad, respeto y confianza: éstas han sido las actitudes que definen al candidato ideal a la iniciación. Sólo él será capaz de superar todas las pruebas y de cruzar la frontera que separa el mundo de Kaidara del mundo de los humanos, simbólicamente representada por el río Saldou-Keerol. Nadie puede regresar impunemente del mundo del esoterismo si no dispone ni de la envergadura intelectual ni de la grandeza moral para asumir semejante destino. Aquí hay una profunda lección iniciática: hay que mantener el conocimiento a buen recaudo y difundirlo con garantías pues, en caso contrario, el primer perjudicado será quien lo reciba sin merecerlo ni sin saber hacer un buen uso de él.

Sólo Hammadi ha sido capaz de superar todas las pruebas y regresar al lugar de origen:

He conseguido salir sano y salvo de un viaje de pruebas que ha durado veintiún años. He salido cargado de oro como una mina fabulosa. Pero, desgraciadamente, mi espíritu se mantiene a la expectativa; me he quedado con las ganas. He visto mucho pero he aprendido poco,

y lo que deseo es saber. Voy a hacer de ello un deber sagrado. Será la única conquista que emprenda a partir de ahora y lo haré a costa de cualquier sacrificio.

Sus dos amigos han perecido en el camino de regreso, y Hammadi también será tentado cuando le insinúen que, durante su ausencia, su mujer Kumburú le ha sido infiel: habría matado a su propio hijo si no hubiera recordado el consejo del anciano que les recomendaba no dejarse arrastrar por las sospechas...

Hammadi ha salido victorioso de su viaje iniciático de veintiún años. La Sabiduría que ha adquirido en su itinerario por el país de los enanos se refleja en la actitud y el comportamiento que adopta a partir de entonces:

Hammadi construyó una residencia digna de su fortuna. Tomó a su cargo todos los indigentes y los enfermos de gravedad de la aldea. Creó una «casa de bondad» para acoger a pobres, viajeros y entendidos en todas las materias esotéricas: mbileedyos, silatigis, tyorinkés, daggadas. A la muerte del rey, Hammadi fue elevado a la dignidad suprema del país y su hijo Hammadi se convirtió en el príncipe heredero. Hammadi procuraba que su gente comiese hasta saciarse y vistiese decorosamente.

96

Hammadi, sin embargo, ha aprendido que aún no ha accedido al grado máximo de Sabiduría. Por eso convocaba a hombres de reputada Sabiduría de todos los países y los interrogaba con la esperanza de encontrar a un iniciado en los misterios del país de Kaidara que pudiese explicarle el sentido profundo de aquellos símbolos que no habían dejado de intrigarle. De ese modo, gastó sumas considerables sin ningún resultado satisfactorio. Hasta que un día acoge a un mendigo que exige cenar con él e intuye que ha llegado el momento decisivo:

Oh venerable anciano. Estoy convencido de que distas mucho de ser el pobre mendigo por el cual te haces pasar. Te lo ruego, oh eminente padre del saber, oh varón honorable por el número de sus años y la cantidad de cosas vistas y vividas. Oh varón muy anciano, has de saber que el pobre ignorante que soy, hace años que corre, noche y día, en pos de un hombre que conozca y no tenga inconveniente en explicarle un cierto número de cosas vistas durante su viaje al misterioso país de los símbolos, el país de los enanos servidores de Kaidara,

Kaidara el portentoso. Si pudiese apagar mi sed en las claras y puras aguas de tu inmenso río de ciencia, me consideraría gratificado con la mayor ventura que un humano pueda alcanzar en este mundo que se mueve sobre una tierra que se transforma. Instrúyeme, tú que eres oro envuelto en un trapo viejo y tirado a la basura que se amontona en la calle para mejor ocultar tu cualidad de gran maestro y tus virtudes de erudito. Estoy dispuesto a darte la mitad de mi fortuna y a compartir mi reino contigo. Si con eso no basta, me convertiré gustoso en tu esclavo para aflojar las correas de tus sandalias.

El falso mendigo, que ha reconocido la dignidad de Hammadi («Me has complacido con tu hospitalidad y tu humildad, que demuestran que tu talla oculta es mayor que la altura aparente de tu cuerpo»), le revelará extensamente el sentido de los doce símbolos, y recitará como una cantinela:

Retén lo que has aprendido, tú que tienes la ciencia en gran estima y sabes que el saber vale más que el ámbar, que el coral y aún que el oro fino. Has meditado profundamente y largamente has buscado. Sólo habías visto los signos, y ahora tienes el significado del primer [segundo, tercero, cuarto...] secreto del país de los enanos, que pertenece a Kaidara, el lejano y tan próximo Kaidara.

97

Y, a modo de resumen conclusivo, el anciano repetirá la ley cósmica universal que ya había sido revelada en el inicio mismo del viaje:

Yo he comido pollo y a mí me ha comido el piojo... Tira mi devorador al suelo, que algún día lo devorará la tierra. Así es como la vida está hecha. La termita carcome la raíz, la gallina engulle a la termita, el hombre se come a la gallina, la tierra devora al hombre. La tierra, paciente, espera; sin ojos contempla [...].Lo cierto es que la vida en la tierra consiste en observarse y en devorarse los unos a los otros. Nos devoramos, nos volvemos a devorar y al final es la tierra la que nos devora.

Ésta es la ley universal de la lucha por la supervivencia: la piedra es machacada por el hierro, el hierro es forjado por el fuego, el fuego es apagado por el agua, el agua es secada por el viento, el hombre vence al viento, la embriaguez destruye al hombre, el sueño mata la embriaguez, la muerte mata al sueño, pero la supervivencia del alma vence a la muerte.

Ahora Hammadi, que conoce ya el significado de los doce símbolos, se atreve a preguntar por la identidad del maestro que le ha iniciado:

Soy el emboscado que vio abatir la presa en el bosque sagrado. Soy el que vio al camaleón multicolor en el valle. Conozco al murciélago que se cuelga cabeza abajo. Evité al escorpión armado de pinzas y un aguijón venenoso. Vi la laguna avara que es a la vez patria bien custodiada. Conozco la huella de gacela inagotable. Divisé al gran escinco lisonjero. No estaba lejos cuando la avutarda se reía de vosotros. Y conozco al macho cabrío barbudo que se agota. Trabajé en la construcción de la alta muralla. Alimenté al gallo del anciano serpentiforme. El morueco de cuernos nudosos me ahuyentó como el toro furioso que embestía contra lo que tuviese delante. Vi el incendio que de poco me consume. Pasé junto a los tres pozos enigmáticos. Vi al necio recogiendo leña. Como vosotros, caí en la cloaca.

Y, a continuación, repite:

98

¿Me preguntas quién soy? Eres digno de saberlo. Soy, oh Hammadi, quien se ocultaba en el polvo cuando encontrasteis al camaleón; quien estaba posado en la piedra cuando hablabais con el murciélago; quien retozaba en la arena blanca cuando se os apareció el escorpión. Descansaba en la prominencia laterítica cuanto tratábais en vano de beber en la laguna. Cruzaba el valle de grava cuando apagabais la sed en el hoyo inagotable. Estaba amasando arcilla cuando la avutarda se burlaba de vosotros. Contaba los guijarros de cuarzo cuando estabais a la altura del macho cabrío. Examinaba arena negra cuando descansabais bajo los dos árboles. Estaba en el beedrock cuando el gallo se transmutó en morueco, luego en toro y después en incendio. Nadaba en el agua que alimentaba los dos pozos ricos y egoístas. Soy el que fue en busca del oro. ¡Oh, Hammadi! Soy el anciano de la gran ceiba, soy la aldea inhospitalaria, soy la borrasca, soy los relámpagos, soy la leona que mató y el río que engulló, soy la piragua desfondada, soy el barquero, soy...

A partir de entonces ya no será preciso continuar el relato. De forma abrupta Kaidara revela su auténtica identidad, despliega sus alas de luz y desaparece de la vista, dejando en la tierra a Hammadi, un iniciado, alguien que vive para lo único necesario:

El anciano cambió de forma. Se tornó un ser luminoso, completamente distinto de cualquier hijo de Kiikala y de cualquier animal

de las aldeas y las sabanas. Aquel ser extendió dos alas emplumadas de oro y proclamó: «Soy Kaidara, lejano porque soy sin forma, y no está al alcance de cualquiera comprenderme y sacar provecho de mi enseñanza. Soy Kaidara, tan próximo porque no hay ni obstáculo ni distancia entre los seres y yo. Adopto la forma que estimo adecuada, permito que caigan los velos y suprimo la distancia si eso me complace. Recuerda bien lo que acabas de oír, transmíteselo de boca a oreja a tus descendientes, y que así sea de tus descendientes a sus descendientes. Cédelo como cuento cortesano a tus sucesores en el trono, y como enseñanza profunda y práctica a los oídos dóciles y las cabezas afortunadas [...]». Las últimas estrellas desaparecieron del cielo ahuyentadas por el canto del gallo. La claridad de una aurora radiante de esperanza rasgó la oscuridad y encendió el horizonte oriental. Kaidara extendió sus alas consteladas de oro y se elevó majestuosamente en el espacio. Echó a volar surcando los aires, dejando a Hammadi prosternado en el suelo, embargado de asombro y de júbilo, colmado de ciencia y sabiduría.

3. Conclusiones

Si tuviéramos que resumir el resultado de las descripciones precedentes, diríamos que la experiencia del espacio sagrado hace posible la fundación del mundo: allí donde lo sagrado se manifiesta en el espacio, lo real se desvela, el mundo viene a la existencia. Pero la irrupción de lo sagrado no se limita a proyectar un punto fijo en medio de la fluidez amorfa del espacio profano, un centro en el caos; efectúa también una ruptura de nivel, abre una comunicación entre los niveles cósmicos (la tierra y el cielo) y hace posible el tránsito, de orden ontológico, de un modo de ser a otro. Y es una ruptura semejante en la heterogeneidad del espacio profano lo que crea el centro por donde se puede entrar en comunicación con lo trascendente; lo que, por consiguiente, funda el mundo, al hacer posible el centro, la «orientatio». La manifestación de lo sagrado en el espacio tiene, a consecuencia de ello, una valencia cosmológica: toda hierofanía espacial o toda consagración de un espacio equivale a una cosmogonía²³.

Aquí, de nuevo, las palabras de Mircea Eliade pueden guiarnos. Para el ser humano es fundamental la necesidad de construirse un habitáculo a medida y, en último término, el hecho de tener que aprender a vivir. Por eso, en definitiva, todo el intercambio cultu-

23 Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1967, pp.59-60.

ral es una forma de organizar el espacio, de crear lugares y situar en ellos a los individuos y a los colectivos. Si esto es así, podemos definir la acción cultural como un trabajo de urbanización. El ser humano, para poder habitar, necesita ordenar el espacio. Habitar es la forma de ser el hombre en el mundo. Habitar es la forma humana de vivir. Es decir, que en la cultura aquello que se construye es, sobre todo, la vida humana. El lugar de la persona no es propiamente el espacio que ocupa, sino el lugar donde construye su vida. El lugar del ser humano es su espacio vital; no es necesariamente un lugar físico sino allí donde edifica su manera de ser.

La cultura sería, pues, la forma particular del hombre de situarse ante la realidad, la comprensión que elaboramos de nuestro encontrarnos-en-una-situación. Entonces podríamos formular conceptualmente la situación antropológica original de la siguiente manera: el ser humano debe emprender continuamente la tarea de buscar orientaciones, puntos de referencia fiables, pasar del caos al cosmos. Necesitamos poder emplazarnos adecuadamente en un mundo tan extenso y en una historia tan amplia. Por eso todas las comunidades humanas han generado estructuras de comprensión y de orientación, es decir, cosmovisiones. Y es que, finalmente, nuestro paso por los caminos del mundo dependerá en gran medida de la orientación que se nos proporcione.

100

Efectivamente, la cultura es el hábitat natural donde el ser humano es acogido y reconocido. La cultura permite la agregación de los individuos en el cuerpo social, es un elemento imprescindible para la construcción de la realidad común. La vida comunitaria es el ámbito privilegiado donde se efectúa la transmisión; constituye el marco al interior del cual se pueden poner en práctica las acciones que instauran, en medio de nuestra provisionalidad, las praxis de dominación de la contingencia. A pesar de la presencia constante de la negatividad, la cultura integra de forma creadora y armónica lo desconocido y temido, eliminando o reduciendo la carga afectiva negativa que paraliza e impide avanzar.

Si queremos recurrir a las categorías antropológicas básicas del espacio y del tiempo, diríamos que la cultura permite la convivencia. La desaparición de la cultura nos dejaría completamente abandonados, lejos de toda posibilidad de ser acogidos, a la intemperie y sin abrigo. Nos encontraríamos sin palabras y abocados a la despersonalización. Por eso la cultura permite que nuestra vida sea una trayectoria de

desarrollo que une nuestro pasado y el futuro. Gracias a la cultura nuestra existencia es diálogo con el tiempo: podemos relacionar el lugar de procedencia con el final de trayecto, somos capaces de rememorar y de anticipar²⁴. En definitiva, adquirimos una biografía coherente que facilita las claves hermenéuticas que conceden el criterio para averiguar quiénes somos y qué es la realidad.

Ello quiere decir que la cultura funciona a la manera de la cartografía. Cada cultura dibuja sus fronteras, delimita el territorio ofrecido a la experiencia de forma que el mundo sea comprensible. Una cultura es un sistema simbólico que proporciona un contexto de descripción para acciones particulares. Es como una gramática que nos permite dar sentido a los fenómenos. De ahí que la pervivencia de una cultura dependa directamente de su capacidad para promover las experiencias comunicativas y su transmisión²⁵. Los miembros de una cultura deben explicar su historia cultural aportando su experiencia vivida, sus capacidades de perfeccionamiento, a un relato recibido a través de una memoria viva que funciona como una cadena. La cultura nos convierte en eco de una determinada cosmovisión; deja en nosotros su huella, del mismo modo que el alfarero modela la arcilla. La cultura es el molde que nos configura. Pocas personas como Amadou Hampâté Bâ supieron asumirlo y transmitirlo de esta forma²⁶.

101

De los análisis de A.H. Bâ sobre la tradición oral africana hemos aprendido que el ser humano, para ubicarse, precisa orientación,

²⁴ «El tiempo sagrado es por su propia naturaleza reversible, en el sentido de que es, propiamente hablando, un tiempo mítico primordial hecho presente [...]. El tiempo sagrado es, por consiguiente, indefinidamente recuperable, indefinidamente repetible. Desde un cierto punto de vista, podría decirse de él que no transcurre, que no constituye una duración irreversible. Es un tiempo ontológico por excelencia, parmenídeo: siempre igual a sí mismo, no cambia, no se agota.» Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1967, pp.63-64.

²⁵ «[...]podemos afirmar que el proceso de educación y transmisión de valores, cuestiones inseparables dentro de la mentalidad tradicional africana, es un sistema complejo y bien elaborado, cuya finalidad es integrar plenamente al individuo dentro de un sistema social determinado. Al mismo tiempo este recorrido educativo o iniciático sirve para cohesionar y crear un sentimiento de pertenencia a una comunidad y garantizar el correcto funcionamiento del grupo.» Álvarez, T., «Aproximación a los cuentos iniciáticos peul de Amadou Hampâté Bâ», *Oráfrica*, 3 (2007), 83.

²⁶ Para una visión panorámica, es muy recomendable la lectura del libro de Durand, J.F. (éd.), *Amadou Hampâté Bâ (1900-1991)*, París, Alliance Française, 2003, organizado alrededor de tres grandes capítulos: «Tradición e identidad», «La aventura de la escritura» y «Contactos y conflictos culturales».

es decir, sentido. Para definir y clasificar hay que establecer límites. La imagen de la frontera, del límite, del horizonte, por tanto, deviene fundamental. Poder establecer un límite entre lo exterior y lo interior es básico en toda experiencia antropológica. En efecto, ¿qué sería de la existencia humana (*ex-stare* = encontrarse fuera de sí mismo) sin la metáfora del viaje para simbolizar nuestro permanente estadio de aprendizaje?

Pero el límite que separa/une lo sagrado y lo profano, lo puro y lo impuro, está protegido por una defensa, prohibido por un muro simbólico que técnicamente es designado por el concepto de «santidad». Así, para pasar/traspasar de lo profano a lo sagrado debe realizarse un sacrificio (*sacer-facere*), es decir, atravesar un umbral que separa/une los dos universos. Una marca debe señalar la heterogeneidad entre lo profano y lo sagrado; un umbral que es, al mismo tiempo, corte y paso entre el más-acá y el más-allá. Por tanto, lo santo se encuentra en la periferia de lo sagrado para aislarlo de todo contacto que lo impurificaría. Por eso sólo los iniciados tienen permitido el acceso. Dicho de otro modo: la ruptura de nivel entre profano/sagrado comporta cierta forma de violencia, una división en la homogeneidad de la realidad que es constitutiva de la profanidad para facilitar la aportación de la novedad característica de la sacralidad.

102

La singular aventura de Hammadi nos revela que el deseo nos impulsa. Es la fuerza propulsora que moviliza. El deseo inquieta en el sentido textual de la palabra: imposibilita la quietud, introduce un movimiento. Sin deseo no habría motivaciones, no existiría la sana insatisfacción que nos mantiene en perpetuo estado de autotranscendencia. Somos seres de deseo y, por ello, no debería sorprendernos que éste sea una de los ejes configuradores de la experiencia iniciática. Sin la infinitud a la que nos abre el deseo todo estaría encerrado en la inmanencia más inmediata, todo estaría ligado a una absurda falta de perspectiva. Sin embargo, dado que el deseo puede suscitar la fruición pero también la insatisfacción de la ausencia, la gestión cultural se entiende también como terapia, es decir, como curación-salvación de aquello que supera los datos y los hechos que tenemos a nuestro alcance. Los ritos iniciáticos enseñan que la actitud no debe de ser ni la conformidad ni la rebelión sino la confianza en un equilibrio armónico.

No carece de interés observar que el hombre religioso asume una humanidad que tiene un modelo transhumano trascendente²⁷. Sólo se reconoce verdaderamente humano en la medida en que imita a los dioses, a los héroes civilizadores o a los antepasados míticos²⁸. En resumen, el hombre religioso aspira a ser distinto de lo que encuentra que es en el plano de su experiencia profana. El hombre religioso no se da: se hace a sí mismo esforzándose en aproximarse a los modelos divinos. En otros términos: el ideal de humanidad se sitúa en un plano sobrehumano, ya que no se llega a la humanidad completa sino después de haber superado, y en cierto modo abolido, la humanidad «natural», pues la iniciación se resume, en suma, a una experiencia paradójica, sobrenatural, de muerte y resurrección.

En efecto, en los escenarios iniciáticos, el simbolismo del nacimiento linda casi siempre con el de la muerte. En los contextos iniciáticos la muerte significa la superación de la condición profana, la abolición de la condición del «hombre natural», ignorante de lo sagrado, ciego de espíritu. A causa de este simbolismo la ceremonia iniciática comienza por la separación del neófito de su familia y una retirada a la espesura. Hay ya en ello un símbolo de la muerte: el bosque, la jungla, las tinieblas simbolizan el más allá, el mundo embrionario de la existencia. Ser enterrado simbólicamente, o ser encerrado en la cabaña iniciática, equivale a una regresión a lo indistinto primordial, al retorno ejemplar al caos, un regreso sim-

²⁷ «En la experiencia de lo sagrado, en el encuentro con una realidad transhumana, es donde nace la idea de que algo existe realmente, que existen valores absolutos, susceptibles de guiar al hombre y de conferir una significación a la existencia humana. Es, pues, a través de la experiencia de lo sagrado como se abren paso las ideas de realidad, verdad, significación, que serán ulteriormente elaboradas y sistematizadas por las especulaciones metafísicas.» Eliade, M., *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1992, p.147.

²⁸ «El mito relata una historia sagrada, es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo, *ab initio*. Mas relatar una historia sagrada equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos: son dioses o héroes civilizadores, y por esa razón sus “gesta” constituyen misterios: el hombre no los podría conocer si no le hubieran sido revelados. El mito es, pues, la historia de lo acontecido *in illo tempore*, el relato de lo que los dioses o los seres divinos hicieron al principio del tiempo. Decir un mito consiste en proclamar lo que acaeció *ab origine*. Una vez dicho, es decir, revelado, el mito pasa a ser verdad apodíctica: fundamenta la verdad absoluta [...]. El mito proclama la aparición de una nueva situación cósmica o de un acontecimiento primordial. Consiste siempre en el relato de una creación: se cuenta cómo se efectuó algo, cómo comenzó a ser. He aquí la razón que hace al mito solidario de la ontología: no habla sino de realidades, de lo que sucedió realmente, de lo que se ha manifestado plenamente.» Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1967, pp. 84-85.

bólico al útero materno para prepararse para un renacimiento... Por ello el misterio de la iniciación va descubriendo poco a poco al neófito las verdaderas dimensiones de la existencia, es decir, le obliga a asumir su responsabilidad. En definitiva, el conocimiento sagrado y, por extensión, la Sabiduría, sólo se conciben como fruto de una iniciación.

Por tanto, enfrentarse a un ritual iniciático y superar todas las pruebas a las que uno será sometido se convierte en algo literalmente vital, es decir, algo que facilita nuestra inserción en la realidad y, así, contribuye a fortalecer nuestras posibilidades de supervivencia porque hemos descubierto el auténtico sentido de la realidad. A través de la iniciación podemos vislumbrar la intensidad latente en la existencia, podemos intuir que más allá de la superficie de aquello aparente late una profunda vitalidad. En este sentido, a través de la iniciación se accede a la comprensión de nuestro lugar en el cosmos²⁹.

El relato de *Kaidara* nos ha revelado que vivimos en un mundo de apariencias donde nada es lo que parece a simple vista. Los doce símbolos presentados a los tres viajeros ofrecen un entramado de correspondencias que es necesario descodificar y que anticipan el encuentro con Kaidara³⁰. Sólo aquél que tenga capacidades excepcionales (autodominio, generosidad, paciencia, amabilidad y respeto por la tradición) merecerá ser realmente iniciado. Demburu se dejará cegar por la vanidad del poder, y Hamtudo por la comodidad del egoísmo. Sólo Hammadi ha descubierto que tras una apariencia banal puede esconderse la posibilidad de acceder a un conocimiento extraordinario, que con tres consejos aparentemente fútiles uno regresa a su hogar repleto de auténtico conocimiento³¹.

²⁹ «El hombre de las sociedades en que el mito es algo vivo vive en un mundo abierto, aunque cifrado y misterioso. El Mundo habla al hombre y, para comprender este lenguaje, basta conocer los mitos y descifrar los símbolos [...]. El Mundo se revela como lenguaje [...]. Pues la Naturaleza desvela y enmascara a la vez lo sobrenatural, y en ello reside para el hombre arcaico el misterio fundamental e irreductible del Mundo.» Eliade, M., *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1992, pp.149-150.

³⁰ «Se podría decir que, también aquí, hemos encontrado la actitud espiritual que caracteriza al hombre arcaico, es decir, el valor excepcional acordado al conocimiento de los orígenes. En efecto, para el hombre de las sociedades arcaicas el conocimiento del origen de cada cosa (animal, planta, objeto cósmico, etc.) confiere una especie de dominio mágico sobre ella: se sabe dónde encontrarla y cómo hacer que reaparezca en el futuro.» Eliade, M., *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1992, p.82).

³¹ El relato de *Kaidara* tiene su continuación natural en el relato titulado *L'éclat de la grande étoile*. A.H.Bâ tuvo acceso a él en su madurez, dada su condición de miembro de la nobleza peul y, según el testimonio de L. Kesteloot, tuvo que pedir autorización

Tierno Bokar le dijo una vez a Ammadou Hampâté Bâ: «La verdad es divina; no tiene casa paterna ni un barrio en la ciudad, sino que Dios la distribuye donde desea». En efecto, la Sabiduría puede encontrarse en todas partes, incluso en los lugares más insospechados. Basta con tener los ojos bien abiertos, la mente atenta y el corazón predispuesto. Basta con haber sido iniciado para reconocerla; basta con haber superado las pruebas de la aventura mística; basta con haber resistido el viaje existencial hasta el final. A partir de entonces, los iniciados se deberán a la Sabiduría: con el testimonio de su vida, con su ejemplo y su palabra deberán ayudar a los demás a acercarse al Conocimiento, a saber discriminar entre lo superficial y lo profundo, entre aquello que empobrece a la humanidad y aquello que le confiere la máxima altura.

Francesc-Xavier Marín
Universitat Ramon Llull
Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna
XavierMT@blanquerna.url.edu

[Article aprovat per a la seva publicació el gener de 2011]

a su maestro para divulgar el relato, siempre a condición de no desvelar todos los secretos ya que, según la tradición peul, sólo debe haber once maestros iniciáticos vivos que tengan acceso a esta última fase del conocimiento. En este relato iniciático, Hammadi resucita para recibir una revelación por parte de Bâgoumâwel (el niño mágico que derrotó a la bruja NjeddoDewal, protagonista de otro de los relatos iniciáticos) y hacer de mediador ante el joven rey Diôm-Diêri, su nieto. Aquí las revelaciones versan sobre el significado de las nueve puertas practicadas en el cuerpo humano considerado como un microcosmos, y las siete puertas de la cabeza como símbolo de los siete estados del ser. El simbolismo del paso de la muerte a la nueva vida se representará aquí por la exigencia de que Diôm-Diêri guarde cuarenta años de paciencia antes de ser considerado digno de recibir los últimos secretos. Finalizado el plazo, el rey será entronizado y recibirá un último consejo: «Para guardar a los hombres se necesita inteligencia y amor».